

teresados en la conservación de México, estaban dispuestos á contribuir para coleccionar dicha cantidad.

Que como prevención para el evento de que se trasladase la ciudad, podía señalarse desde luego el sitio entre Tacuba y Tacubaya, no permitiendo edificar en otra parte nuevas casas, tanto de recreación como de habitación, obligando principalmente á hacer sus casas á los indios que abandonaban los barrios con motivo del agua que había en éstos.

Con el informe del Ayuntamiento terminó por entonces lo relativo al cambio de la ciudad, y no volvió á hablarse del asunto ni en pro ni en contra sino en tiempos posteriores.

Entretanto, Enrico Martin atravesaba por días amargos, que pronto iban á tener un mortal desenlace. Los comisionados de inspeccionar sus obras, y los mismos particulares proyectistas fueron los que contribuyeron á ello.

Fr. Andrés de San Miguel, lego carmelita, persona ilustrada y competente, al decir de sus contemporáneos, presentó el año de 1631 al Padre general de la orden, Fr. Esteban de San José, una *Relación del desagüe*, en la que enumera los males que se habían causado con el proyecto aprobado, y protesta no guiarle, al ofrecer el suyo, interés ni pasión alguna, pues en caso de aprobársele no podría asistir á las obras de ejecución, por estar tullido.

Sea de esto lo que fuere, tanto en su primera *Relación* como en el *Informe* que presentó años después, aunque no tanto como en aquella, manifestó sobrada pasión é injusticia contra el virrey D. Luis de Velasco el segundo, que había aprobado y mandado ejecutar el proyecto de Enrico Martin, y contra éste, juzgándolo autor de todos los males causados por la inundación.

Para muestra copiaremos algunos párrafos escritos por el buen lego carmelita.

«El año de cinco ⁽¹⁾ llovió en estos altos de México, dice, mas de lo ordinario, de suerte que se vió la ciudad en algun aprieto, y el marqués de Montes Claros, que entonces la gobernaba, reparó la calzada de San Lázaro, y levantó y puso compuertas en las dos cal-

(1) Fué en 1604 y no en 1605 como dice Fr. Andrés de San Miguel.

zadas de San Cristóbal y Mexicalzingo, y trató de buscar desagüe, que le ofrecieron algunos, y entre los Maestros que se ofrecieron, fué uno Enrico Martínez, pero por las razones que dió, y demostracion que hizo de lo que sabia, coligió el marqués ser Engañador, que solo á título de extranjero, se queria meter, y dar su parecer en lo que no entendia, y segun supe de quien se halló presente, estuvo el Marqués mui determinado de hacerlo ahorcar, como Engañador: de grandes trabajos, y gastos perdidos, hubiera librado á la Ciudad, y Naturales, si lo hiciera, pero tenía Dios para azote de la miserable Ciudad, y Naturales.»

Censura acremente que se le hubieran encomendado las obras del desagüe á Enrico Martin en 1607, y culpa de esto al virrey D. Luis de Velasco: «vean si es culpable, agrega, si semejante obra la fia de un extranjero, no con otro título porque de oficio era Impresor, y de profesion Astrólogo, y así hacia lunarios y regimientos de la salud; era hombre bien ablado y entónces bien quisto de todos, y ahora al contrario, y siempre tenido por buen cristiano, pero no bueno para hacer el oficio que no entendia. Mas la experiencia ha enseñado ser el azote con que Dios nos castiga justamente nuestros pecados, pues claramente vemos todos, que Dios ciega á los virreyes para que den mas crédito á las razones falsas, aunque bien compuestas de este hombre, contra las mismas que ellos been, y aun las reprehenden, y contra lo que todo el mundo siente, y dice, desde el dia que se dió principio al desagüe hasta oy, y cierto parece cosa de encanto, que un hombre pueda persuadir á otro, contra lo que el mismo, y todo el mundo vee, y esto no solo una sino muchas veces, y por tan largo tiempo como son veinte, y cuatro años, que son los que ha que esta, sino engañando, engañándose, pues acaba de hacer un socabon y en el un tan gran hierro, como lo pudiera hacer el hombre mas bárbaro del Mundo: se pone de nuevo á persuadir que se haga otro arrimado al hecho, y se le concede, contra el sentimiento de todos, por solo decirlo él.»

Menciona en seguida Fr. Andrés de San Miguel una *Relación* impresa por Enrico Martin, hoy perdida, y le critica que en ella haya usado la palabra *principio*, en vez de *prosecución*. Le censura, en fin, no haber hecho el tajo abierto, el que hubiese construido

el socavón más alto que la laguna de México, y concluye exponiendo su proyecto.⁽¹⁾

No menos injusto con Enrico Martin estuvo el oidor D. Juan de Villabona Cubiaurré.

El 2 de Enero de 1631 lo había nombrado el marqués de Cerralvo superintendente de las obras de Huehuetoca, facultándolo ampliamente para que interviniese de una manera activa y eficaz en todos los asuntos económicos y administrativos del desagüe, y facultándolo, además, para poder instruir como juez los procesos civiles y criminales que se ofrecieran. Le señaló, para ayuda de gastos, y no como sueldo, la cantidad de doscientos pesos al mes, que al aceptar el nombramiento, Villabona renunció generosamente en favor de los salarios que se abonaban á los indios.

Mas no habían transcurrido cinco semanas de la toma de posesión de su encargo, cuando con fecha 13 de Febrero del mismo año, rindió un extenso y cansado informe, escrito sin duda bajo el influjo de los enemigos de Enrico Martin.

Poco ó nada de provecho dice en este informe Villabona. Opina que se manden suspender los trabajos de Huehuetoca por inútiles y haber hallado en ruina el túnel. En lo que se extiende más, es en hacer cargos á Enrico Martin. Asegura que no le quiso acompañar á la vista de ojos que practicó inmediatamente después de su llegada. Que para añadir nuevos imposibles á los pasados, Enrico, con pretexto de una «enfermedad afectada,» se encontraba retirado en un aposento obscuro, rodeado de libros de matemáticas, esferas, globos, astrolabios y ballestillas, sin preocuparse para ver de cumplir sus ofrecimientos y promesas, tan imposibles, como el «pretender edificar en arena, pintar en el agua y coger los vientos con la mano.» Que el mal resultado de sus trabajos lo achacaba todo á la «mala, frágil y movediza tierra,» sin tener en cuenta que él la había escogido. Que, en fin, vivía engañando con sus «quimeras y astucias por el desamor que como extranjero» tenía á la corona de España.⁽²⁾

(1) Archivo General. *Desagüe*, tomo III. El informe de Fr. Andrés de San Miguel lo publicó, precedido de noticias biográficas, mi amigo el Sr. D. José María de Agreda y Sánchez en el tomo IV de los *Anales del Museo Nacional*.

(2) Como podrá observarse, tanto Fr. Andrés de San Miguel como Villabona, llaman á Enrico Martin extranjero, lo cual confirma lo que dijimos en el cap. IV.

La aspereza del anterior informe y las reprensiones que le hizo de palabra el oidor Villabona, según el P. Cavo, causaron la muerte del célebre autor del desagüe.

Sin embargo, el marqués de Cerralvo tuvo noticias y cartas por otros conductos, del comportamiento de Martin, y nombró en 15 de Marzo de 1631, en lugar de Villabona, al Dr. D. Juan de Cebicos, racionero de la iglesia de Tlaxcala, pues según se le había escrito por el maestro mayor del desagüe, las diligencias é informaciones que en su contra se le habían remitido, habían sido practicadas por émulos de la obra y por personas mal intencionadas.

Cebicos practicó una vista de ojos, los trabajos se prosiguieron; pero por achaques de salud, fué nombrado en su lugar D. Juan de Cervantes de Casaus, caballero de la orden de Santiago, quien desempeñó el cargo de superintendente con el sueldo de doscientos pesos mensuales, desde 21 de Abril de 1631, hasta 24 de Diciembre de 1632, en que pidió licencia por hallarse enfermo, y concedida que le fué, el mismo día y con el propio sueldo, se volvió á encargar de la superintendencia el citado Dr. Cebicos, «á quien se mandó continuase la fábrica con Diego Pérez, ⁽¹⁾ sobrestante mayor de ella, en el ínterin se nombraua otro Maestro en lugar de Henrico Martinez que auia muerto en esta ocasion.» ⁽²⁾

Como se ve, Enrico Martin murió en 1632, aunque no hemos podido averiguar el día y el mes, pues los archivos parroquiales que podían dar luz sobre el asunto han desaparecido. Sólo se puede conjeturar que fué en Diciembre y antes del día 24, pues en este día se nombró maestro interino. El P. Ventancourt, refiere, que Enrico fué sepultado en el altar mayor de la iglesia de Cuauhtitlán; pero como fué reedificada en el siglo pasado, hoy es casi imposible saber dónde reposan sus mortales restos. ⁽³⁾

Así murió pobre, olvidado, rodeado de sus libros é instrumentos, víctima de la gota en lo físico, y de la envidia de sus enemigos, el inteligente é ilustre autor de las obras más notables que se em-

(1) CEPEDA Y CARRILLO, *Relación*, folio 17 de la tercera numeración.

(2) A este Diego Pérez le llama Villabona «hijo de Henrico Martinez.» Tal vez era yerno, pues así lo hace suponer la diferencia de apellido entre Enrico y Diego, quien estaría casado con una hija de Martin.

(3) *Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México*, Tratado quinto, cap. III.

prendieron en aquella época para libertar á México del terrible azote de las inundaciones.

Enrico Martin se immortalizó con su obra, y pudo ser más benéfica, si en vez de aceptar el proyecto que ejecutó, se le hubiera aprobado el otro más grandioso que concibió y propuso, consistente en un socavón de mayores dimensiones y de un *radier* más profundo, unido á un gran canal que, partiendo del lago de Tetz-coco y atravesando los de Xaltocan, San Cristóbal y Zumpango, hubiera desaguado á la vez todos estos vasos y constituido en resumen el desagüe general del Valle.

Sin embargo, limitado como fué su proyecto, estuvo sabiamente concebido y rápida y maravillosamente ejecutado, como dice Humboldt. La naturaleza del terreno y la configuración del Valle, circundado de montañas por todos lados, hacían indispensable una horadación ó rotura subterránea para dar salida á las aguas.

El problema habría sido resuelto de un modo más completo y más durable, dice el mismo sabio escritor, si se hubiera comenzado la galería en un punto más bajo, es decir, de tal manera que correspondiese al nivel del lago más inferior, y si á la galería se le hubiera dado el corte elíptico y revestido con una pared con bóveda también elíptica. (1)

Pero sean cuales fueren los errores en que incurrió Enrico Martin, los beneficios que con su obra se hicieron sentir en las inundaciones posteriores á su muerte, y los obstáculos naturales que en tan breve tiempo supo salvar en medio de la grito canallesca de sus émulos, que, ó ignorantes ó apasionados, lo calumniaron hasta conducirle á las prisiones, y le acibararon sus postreros días hasta llevarlo al sepulcro; bien merecen aquellos beneficios recibidos y estos obstáculos vencidos, el monumento que la gratitud mexicana ha consagrado á tan sabio como benéfico varón. (2)

(1) *Ensayo político de la Nueva España*, libro III, cap. VIII.

(2) De las obras emprendidas por Enrico Martin, todavía hasta Diciembre de 1898, según informe que nos suministró el Sr. Ingeniero D. Luis Espinosa, se conservan las siguientes ruinas, entre otras que no asumen gran importancia: En el punto llamado El Nopal, y como á un kilómetro río abajo, hay una bóveda en el lecho del río, enterrada en los azolves y escombros procedentes de los derrumbes de los taludes, por cuyo motivo no es visible. Existe también allí una cortina de mampostería de 0^m86 de ancho por 140 metros de largo. En el interior del Tajo de Nochistongo existe en su fondo otra bóveda que sí es visible, llamada *Bóveda Real*, con una longitud de 40 metros. Al Oriente se halla una mampostería de 67 metros de largo, con una compuerta de 6^m80 sin través.

VIII

Preámbulo.—El sumidero ó resumidero de Pantitlán.—Lo propone el P. Calderón al virrey como un desagüe natural.—Quién suministró al P. Calderón la noticia de su existencia.—Informaciones de testigos antiguos sobre el sumidero.—Aseguraron que servía para evitar las inundaciones.—Que estaba situado entre los dos Peñoles.—Pormenores para abrirlo y cerrarlo.—Pinturas jeroglíficas que presentó el P. Calderón.—Descripción de la primera pintura anterior á la Conquista.—Preguntas que se le hicieron al indio Francisco Hernández y lo que contestó.—La segunda pintura posterior á la Conquista.—Leyenda en mexicano que la acompañaba.—Sucesos consignados en ella hasta el año de 1620.—Carta del P. Carochi sobre el sumidero.—Texto de la obra del capitán Vargas Machuca sobre el mismo asunto.—Lo que dice el P. Sahagún.—Sacrificios que hacían los indios en aquel sitio.—Ubicación del sumidero según dicho P. Sahagún.—Lo que refiere el P. Durán.—Relato de Tezozomoc.—Visita á las obras del sumidero, decretada por el virrey.—Lo que resultó de ella.—Informe del Ayuntamiento.—100,000 pesos de albricias al que descubriera el sumidero.—Si existió un sitio llamado Pantitlán, no fué sumidero, ni se sabe con certeza dónde estuvo.—Ubicación que le dió el Sr. Ramírez.—La opinión de Humboldt sobre la imposibilidad de la existencia de un sumidero en el Valle de México.—El sumidero de Tequixquiac.—El del pueblo de Santa Catarina.—Proyecto extravagante presentado en 1866.—Reflexiones y conclusión.



LA historia del desagüe que venimos escribiendo, como todas las historias, tiene su parte de leyenda, y vamos á consagrarle del todo el presente capítulo, para satisfacer la curiosidad del lector, pues estamos casi convencidos de la imposibilidad de un desagüe natural en el Valle de México, y de las fábulas que al través de los tiempos se han transmitido sobre el asunto.

Para proceder con orden, hablaremos primero de cómo se tuvo noticia del portento; después mencionaremos las noticias que suministran la tradición, las pinturas jeroglíficas y las historias publicadas por antiguos cronistas, y por último, citaremos las diligencias practicadas para inquirir el sitio de aquel prodigioso desagüe natural.

Tal vez se nos censure el ser difusos en un asunto tan quimérico; pero la curiosidad y lo entretenido de la materia, servirán de descanso al que venga leyendo esta historia, de suyo árida, y el lector científico puede pasar por alto este capítulo, si no quiere gas-